

Fundidora de Hierro y Acero y de la Compañía Minera, Fundidores y Afinaidores). Con una inversión inicial de \$25,000 pesos, empezó a trabajar en Julio de 1906. Es importante apuntar -siempre insistiendo en la especialización creciente y en el intercambio que se protagonizaba entre productores capitalistas- que esta cementera usaba como materia prima la grasa o escoria que procedía "en su totalidad del alto horno de la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey...". Ferrara señalaba en su solicitud elevada al gobierno del Estado que este ramo sería de "incontable utilidad y susceptible de un próximo desarrollo" (88).

Los casos de establecimientos pequeños o medianos de carácter subsidiario para la industria fabrica fueron emergiendo en este contexto. En 1903 abrió la fábrica de antiséptico la Universidad, que el botero matanzas "de nueva invención" para "impedir los seres que se forman en el interior de las calderas de vapor". Su propietario decía que su producción sería de "gran utilidad para el movimiento industrial, en atención a la venta que presta para la conservación de las calderas y el ahorro de trabajo y combustible..." (89).

La producción de metales industriales, cuyo consumo se daba casi totalmente en el sector I, avanzó con predominante orientación hacia el mercado norteamericano. Lentamente, empezó a converger también hacia el ámbito nacional.

Una prueba documental de esta última afirmación dejó en 1901 la Fundición Benavente, planta de medianas dimensiones que laboraba en Cerrillos con relativa prosperidad. En ese año, sus propietarios (norteamericanos) resolvieron ampliar su capacidad y solicitaron la correspondiente exención impositiva. Mencionaron entonces que por el abastecimiento de los precios de sus productos en el extranjero habían dispuesto dedicarse a

preparación de plomo puro, apto para todas sus aplicaciones industriales (albas, valde, greta, pinturas, material de plomos, etc.) productos que obtendrán la citada exención, puesto que aún no existe en el país un establecimiento especial destinado a su preparación (90).

En las fundiciones de metales de envagados medía o menor que brotaron en Monterrey se construye una amplia gama de instrumentos y de maquinaria pequeña, que apunta-

ba a satisfacer requerimientos no sólo de la industria sino también del agro y la minería.

Siller Hermanos fabricaba bombas, grúas y malacates para minas, tornos para la elaboración de la madera, molinos para caña de azúcar, máquinas para trabajar el ixtle, transmisiones, parrillas para calderas, compuertas y balcones. Como en el caso de la Fundición Hidalgo (que en 1910 contaba con un capital cercano a los 30.000 dólares), manufacturaba máquinas para la producción de vinos (71).

También en esta franja de la industria asentada en Monterrey, la evidencia principal del nivel de complejidad alcanzado fue Fundidora de Hierro y Acero. Sin pretender extendernos demasiado, por las repetidas referencias que se han brindado sobre esta empresa, queremos recalcar simplemente que un grueso porcentaje de su oferta derivaba hacia otras fábricas, de las que pasó a ser proveedora inevitable para su instalación y funcionamiento.

Buena parte de esta oferta se utilizaba directamente en la elaboración de artículos industriales. Una muestra del empleo de los productos de Fundidora como insumos lo brinda el expediente abierto en 1906 con motivo de la ampliación programada por la Fábrica de Clavos de Alambre de Monterrey. Su presidente, George Bishamp, apuntaba al gobernador del Estado:

La feliz circunstancia de contar ahora entre las industrias nacionales, y en esta misma Capital, una Gran Fundición de Hierro y Acero, ha decidido a la Compañía a establecer, anexa a la que yo poseo, una nueva fábrica en la que, aprovechando en bruto el material producido por la citada Fundición, se propone elaborar el alambre que necesita para la fabricación de sus clavos, así como -- cualquiera otra variedades del mismo artículo, y especialmente el que, provisto de púas, se emplea en la construcción de cercados.

Y luego agregaba:

Dada la gran demanda que estos artículos alcanzan en la República, no hay para qué decir que el establecimiento de la fábrica a que me refiero, acarreará muchos beneficios (...) pues no existiendo, que yo sepa, ninguna industria semejante en el país, hemos tenido que recurrir al extranjero para obtener tales productos (72).

Como se ve, el círculo se ampliaba permanentemente desde el punto de vista del mercado de bienes destinados al consumo productivo. Fundidora vendía a Bishamp el hierro necesario para la fabricación de alambre, y este capitalista elaboraba materiales

para cercados, cuya "gran demanda" incitaba a la inversión y dinamizaba una faja de la circulación mercantil que aún no rozaba el consumo de artículos personales.

La producción de hierro y acero en Monterrey respondía así a demandas nacidas en el propio círculo manufacturero, al que se abastecía desde material estructural (para levantar edificios, tarea que -de paso- podía ser atendida por un departamento especializado de la misma Fundidora), hasta tornillos, remaches, arandelas, tuercas, clavos, vigas, barras lisas y corrugadas, placas, rieles de muy diversas dimensiones y piezas múltiples para repuestos de maquinaria usada no sólo en la industria fabril sino también en minas, agro y transportes(73).

Las notas de compras efectuadas a esta empresa son una constante en la documentación de principios de siglo. No es menester extenderse más para que quede claro que -- Fundidora fue el ejemplo más nítido (aunque no el único, por cierto) del ingreso de -- Monterrey en la producción de bienes orientados al consumo productivo, por una parte, y de producción pesada, por otra. Ambos elementos tienden a diferenciar el proceso de industrialización que se protagonizaba en esta ciudad del noreste mexicano en años anteriores a la Primera Guerra, respecto a lo que acaecía por entonces en otras urbes latinoamericanas.

Industrialización y mercado interior: sus límites

Lo expresado hasta ahora no debe llevar a inferir, empero, que Monterrey y su región funcionaban en última instancia de manera muy distinta a otras áreas latinoamericanas en las que se registró una limitada industrialización desde finales del siglo pasado.

Si bien es cierto que en la capital neolonesa surgieron industrias que incluyeron hasta la producción pesada, eso no significó -ni mucho menos- que se derivase en la autosuficiencia. Las distinciones que habría presentado el proceso industrial germinado en Monterrey, en relación al dado en otros puntos del subcontinente, no resultaron capaces de generar una diferencia de carácter estructural en el desarrollo capitalista

regional (y mexicano) desde el punto de vista de la formación de una economía autónoma.

Al parecer, aquellas distinciones tuvieron mayor peso en el sentido de permitir - la configuración de un empresariado muy dinámico, capaz de impulsar movimientos real- mente modernizantes en el plano de la producción, sin inhibiciones para actuar conjun- tamente con el capital extranjero y para diversificar las inversiones, características que ha mantenido hasta hoy.

Observamos aquí, pues, una escisión entre el interés empresarial y su correspon- diente énfasis por transformar los procesos productivos (involucrando, como en este ca- so, el industrial), y la posibilidad real de que ese interés coincida, históricamente, con la articulación de un desarrollo capitalista autónomo.

En datos concretos (y verificables): era visible que los fabricantes locales ad- quirían la mayoría de los bienes de producción y de los insumos intermedios en el exte- rior, sobre todo en Estados Unidos. La razón debió ser tan simple como contundente: -- porque fuera del mercado nacional (y regional) los obtenían con mejor calidad y más ba- ratos, en el supuesto caso de que se produjeran en el país.

Desde su perspectiva individual -que no tenía por qué coincidir con una visión -- más global referida a un desarrollo capitalista más autónomo, en tanto la expectativa del dueño del capital es valorizar este capital y no crear economías autosuficientes- el empresario evaluaba como preferible y más eficaz comprar casi todas las máquinas y equipos, buena parte de los insumos y hasta numerosas materias primas en el mercado ex- terior.

Lo que seguramente le preocupaba era poder lanzarse a una producción competitiva - respecto a otros fabricantes nacionales o a las manufacturas importadas. Con la adqui- sición de medios de producción técnicamente adecuados era factible alcanzar este obje- tivo que, naturalmente, se confundía con sus aspiraciones de beneficios más elevados.

La documentación del período 1890-1910 manifiesta claramente esta tendencia, con la misma firmeza que señaló la importancia -ya analizada- de la industria en la amplia ción del mercado interior.

Al anunciar la próxima instalación de una compañía ladrillera, en julio de 1900, José A. Muguerza decía lo siguiente:

la maquinaria que se tiene ya contratada con una de las mejores fábricas de -- los Estados Unidos, es del sistema más moderno y perfeccionado, por lo que con sidero que la planta que vamos á establecer, será superior en todo á las que -- hay establecidas en nuestro país. Entre otras especialidades, tendrá nuestra -- planta un nuevo y completo sistema de secadores, que consiste en departamentos cerrados, con tubería de vapor para graduar la temperatura á fin de secar el -- ladrillo de una manera uniforme, perfecta y en determinado número de horas. -- Con este método, la producción será constante, pues el ladrillo podrá secarse aun en tiempos de lluvia ó humedad, lo cual no sucede en las otras fábricas es tablecidas en la localidad (74).

El esquema utilizado por Muguerza y demás miembros de la burguesía local era, así mismo, asumido por inversionistas extranjeros. C. B. Woods y Cia., en 1896, cuando hacían referencia a su futuro establecimiento productor de pan, indicaban que estaría -- montado

con todos los adelantos modernos, semejantes á los de su especie existentes en los Estados Unidos y en Europa (...). Para lograr esto, se proponen importar -- del extranjero los útiles más perfeccionados que puedan conseguirse, las máqui nas más a propósito para la producción de un artículo enteramente puro fabrica do con una limpieza que hasta ahora no se ha conocido aquí en ese ramo.

Citaba que usarían "hornos recientemente inventados" de los que afirmaban serían "los primeros que se introduzcan á la República y para cuya instalación han hecho ve-- nir de los Estados Unidos al inventor..." (75).

Valentín Rivero y Fernández, otro prominente integrante de la burguesía regional, se quejaba en 1902 por el retraso sufrido en la puesta en marcha de la Fábrica de cor-- tinas y persianas: la causa estribaba en que los telares pedidos en Estados Unidos ha-- bían sido embargados en Nueva York por la casa Blymier Iron Works Co. (76).

Antonio Magnon, que abrió un taller de talabartería, informó que sus equipos y de más instrumentos provenían de la Randal and Co, de Cincinatti, Su expediente (77) in-- cluía facturas de las casas L. Frank and Co (San Antonio Texas) y J. Guerra and Bro -- (de Laredo Texas). La Compañía de Luz eléctrica y fuerza Motriz de Monterrey explicaba de esta manera su demora en ampliar la planta, en 1899:

no sin gran trabajo (...) procedió a contratar la construcción de calderas, maquinaria, dínamos, etc., en los Estados Unidos del Norte; pero los fabricantes presentaban poca atención al asunto (...) porque estaban de antemano ligados - con aquel Gobierno (de Estados Unidos, MC) por serios compromisos sobre construcción de maquinaria destinada a la marina de guerra... (78).

Esta vinculación con la industria norteamericana, de la que se recababan bienes - en el sector I, comprendía también - con mayor peso- a las grandes plantas fabriles de la ciudad. En un informe de 1896, la Gran Fundición Nacional Mexicana, la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, la Cervecería Cuauhtémoc, la Fundición de Fierro y Manufacturera y la Compañía Manufacturera de Ladrillos puntualizaban que la maquinaria que les proporcionaba fuerza motriz era importada de Estados Unidos, preponderantemente del sistema Corliss. Cervecería añadía que para la elaboración de hielo y cerveza empleaba equipos norteamericanos. Las plantas textiles El Porvenir, La Leona y La Fama mencionaba que sus equipos eran ingleses(79).

La inversión en maquinaria, equipos y aparatos solía representar una fracción considerable de la inversión inicial. De un total de 63.490,67 pesos orientados hacia la ampliación de la citada Compañía de Luz, el 72.4 por ciento (o sea 45,987 pesos) habían sido insumidos en compras de maquinaria en Estados Unidos(80). La Ladrillera Unión informaba en setiembre de 1901 que su puesta en marcha demandó 139.114,50 pesos: de ellos, el 53,4 por ciento (74.295,55 pesos) habían sido destinados a la adquisición de maquinaria, aparatos y hornos en Estados Unidos(81). Por su lado, Vicente Ferrara canalizó el 25,4 por ciento de su gasto inicial en la Fábrica de cementos y productos refractarios (que ascendió a 262.193,51 pesos) a ese rubro, el más alto de la lista -- que elevó al gobierno estatal(82). En el caso de la Fábrica de hormas y artefactos de madera, la maquinaria y anexos implicó más del 50 por ciento de la inversión inaugural(83).

Estas referencias reflejan, por cierto, parte de las tendencias centrales del comercio exterior mexicano para esos años. Las importaciones comenzaban a concentrarse - en Estados Unidos, dejando en un lejano segundo lugar a Inglaterra (cuadro 6). Y en el rubro maquinaria y aparatos el predominio de las compras realizadas en el mercado norteamericano se manifestaban, asimismo, con nitidez. Según el cuadro 7, en los años - -

CUADRO 7
IMPORTACIONES MEXICANAS DE MAQUINARIAS Y APARATOS A LOS AÑOS 1899 Y 1900

9.005.359	5.605.888(62,34)	3.397.469(37,66)	740.987(19,23)
10.396.531	6.430.154(61,63)	3.966.373(38,22)	1.132.943(28,58)

Al anunciar la próxima instalación de una compañía ladrillera, en Julio de 1900, José A. Mugueta decía lo siguiente:

La maquinaria que se tiene ya contratada con una de las mejores fábricas de los Estados Unidos, es del sistema más moderno y perfeccionado, por lo que con sidero que la planta que vamos a establecer, será superior en todo a las que hay establecidas en nuestro país. Entre otras especialidades, tendrá nuestra planta un nuevo y completo sistema de secadores, que consiste en departamentos cerrados, con tuberías de vapor para graduar la temperatura a fin de secar el ladrillo de una manera uniforme, perfecta y en determinado número de horas. Con este método, la producción será constante, pues el ladrillo podrá secarse aun en tiempos de lluvias o humedad, lo cual no sucede en las otras fábricas establecidas en la localidad (74).

El esquema utilizado por Mugueta y demás miembros de la burguesía local era, así mismo, asumido por inversionistas extranjeros. C. B. Woods y Cia., en 1896, cuando habían referencias a su futuro establecimiento productor de pan, indicaban que estaría --

con todos los adelantos modernos, semejantes a los de su especie existentes en los Estados Unidos y en Europa (...). Para lograr esto, se proponen importar del extranjero los útiles más perfeccionados que puedan conseguirse. Las máquinas más apropiadas para la producción de un artículo enteramente puro fabricado con una limpieza que hasta ahora no se ha conocido aquí en ese ramo.

Citaba que usarían "hornos recientemente inventados" de los que aún estaban serían los primeros que se introduzcan a la República y para cuya instalación han hecho venir de los Estados Unidos al inventor... (75).

Valentín Riveo y Fernández, otro prominente integrante de la burguesía regional, se quejaba en 1902 por el retraso sufrido en la puesta en marcha de la fábrica de corbatas y persianas. La causa atribuida en que los telares pedidos en Estados Unidos habían sido embargados en Nueva York por la casa Blymier Iron Works Co.(76).

Antonio Magón, que abrió un taller de tabaquería, informó que sus equipos y demás instrumentos provenían de la Randal and Co. de Cincinnati, su expediente(77) incluía facturas de las casas L. Frank and Co (San Antonio Texas) y J. Guerra and Bro (de Laredo Texas). La Compañía de Luz eléctrica y fuerza motriz de Monterrey explicaba de esta manera su demora en ampliar la planta, en 1899: